

El gran cambio en la educación vendrá desde la base”

Mónica Bergós

Irene Balaguer, expresidenta de la Asociación de Maestros Rosa Sensat

Mónica Bergós

Escuela, Sección Autonomías, 15 de Octubre de 2015, Editorial **Wolters Kluwer**

- *La Asociación de Maestros Rosa Sensat ha cumplido 50 años. Su expresidenta, Irene Balaguer, está ligada a la institución desde hace 48. Ya en 1967 entró en contacto con los talleres de la escuela de verano que se organizaban de manera clandestina, en pleno Franquismo. Lo que allí descubrió le cautivó. El espíritu crítico, las horas de diálogo y discusión con otros profesionales, y el contacto con las vanguardias pedagógicas internacionales, fueron una rica fuente de aprendizaje para esta maestra de Educación Infantil crecida en un entorno humilde, que pudo titularse gracias a las pruebas de acceso a la Universidad para mayores de 25 años*



La pasión de su vida, remarca, ha sido la educación de la primera infancia, a la cual ha dedicado décadas de docencia e investigación. En 2006 se puso al frente de la presidencia de Rosa Sensat, tarea en la que vuelca su talante combativo y el vasto conocimiento adquirido durante sus años de trayectoria. En esta entrevista valora el cambio educativo que ya están viviendo muchas escuelas, y que, asegura, protagonizan los docentes de a pie, al margen de las administraciones. También opina sobre aspectos de la actualidad educativa como el futuro de la Lomce y la llegada al poder de los referentes de la nueva política, como es el caso de Ada Colau a la Alcaldía de Barcelona, y sus promesas para reforzar la escuela pública y en concreto la etapa 0-3.

¿Qué balance hace de los 50 años de Rosa Sensat?

Creemos que es muy positivo. Tanto desde el punto de vista pedagógico, como de política educativa, durante todo este período Rosa Sensat ha tenido un peso en la educación, en los maestros que querían cambiar la educación del país y también en las leyes y políticas educativas. También es cierto que cuando se fundó Rosa Sensat soñábamos con recuperar la escuela que había existido durante la Segunda República. Es un reto que queda pendiente. En algunos aspectos se ha conseguido, sobre todo desde una perspectiva cuantitativa; pero, desde una perspectiva cualitativa, queda mucho trabajo por hacer.

La calidad de la educación no ha mejorado todo lo que se esperaba.

Hay que mirar con respecto a cuándo. Los cuarenta años de Franquismo pesan enormemente sobre el antiguo colectivo de maestros y profesores. Es una reflexión que como profesionales debemos hacer. La mochila profesional que muchos llevan aún está muy impregnada de la escuela tradicional, autoritaria y franquista.

Sigue existiendo además una marcada diferencia entre unas escuelas y otras.

Sí, porque hay escuelas que por razones diversas, como el tener contacto con experiencias innovadoras y los movimientos de renovación pedagógica, han podido ofrecer una educación diferente, que está en sintonía con las bases que había en las escuelas del período de la República: el niño como centro de atención, la idea de que la actividad del niño es la que le permite aprender, la apuesta por una escuela no memorística.

¿Existe la verdadera igualdad de oportunidades en educación?

No, pero esto no depende solo de los maestros. Yo diría que este es un tema muy político. La igualdad de oportunidades durante un período de nuestra historia era una voluntad del Gobierno, concretamente de los gobiernos socialistas. Fue una prioridad tanto extender la educación pública como compensar las desigualdades que la sociedad planteaba a niños y niñas. No obstante, los maestros también tenemos una parte de responsabilidad. Desgraciadamente existen escuelas que cuando tienen dos

o tres líneas, especialmente en Secundaria, clasifican a niños por las "capacidades". Y lo pongo entre comillas, porque es interesante preguntarse qué son las capacidades, la inteligencia. Aquí tendríamos mucho de qué hablar. Clasificar a los alumnos es la antítesis de buscar una escuela equitativa.

¿Qué cualidades debe tener un buen maestro? ¿En qué aspectos incide la formación del profesorado que se ofrece desde Rosa Sensat?

Tenemos muy en cuenta los principios de la Escuela Nueva, que están recogidos en los treinta puntos de la Escuela Nueva de Ferriere, o en las aportaciones de los grandes pedagogos de principios del siglo XX. Me refiero a María Montessori, las hermanas Agazzi o Célestin Freinet. Estas aportaciones nos dan no solo herramientas para poder trabajar de otra manera, sino que en todas ellas hay una misma idea de infancia y de educación. El concepto de una infancia con capacidad, con criterio. Que tiene en cuenta que el niño está en proceso de conquistar su autonomía, pero que en definitiva es una persona igual que nosotros, en la que tenemos que confiar.

Estas aportaciones un siglo más tarde están vigentes, y más necesarias que nunca ante los retos que plantea la sociedad actual.

Efectivamente. Por eso siempre hemos valorado de manera positiva que Jacques Delors, como responsable de la Unesco, comunicara al mundo en su famoso informe de 1996 que la educación tiene un tesoro escondido. Los cuatro pilares de la educación no hablan de contenidos, sino que están relacionados con lo que llamamos cualidad. Supone cambiar la mentalidad de lo que tiene que ser la educación y la escuela, y la relación entre maestros y niños.

Precisamente no hace mucho se ha dado a conocer en Barcelona el nuevo documento de la Unesco Repensar la educación: ¿hacia un bien común mundial?, que se ha presentado como una actualización del famoso informe Delors, y que ha generado polémica. ¿Qué opina?

De manera contemporánea al informe Delors hubo otro informe que fue escondido, que era el informe del Banco Mundial. Son dos instituciones de la ONU, pero tienen visiones antagónicas. La Unesco es una institución que vela por la educación, la cultura y el progreso de los pueblos, mientras que el Banco Mundial ya sabemos ahora también en España qué hace: junto con el Fondo Monetario Internacional (FMI) nos están destrozando. Este documento de la Unesco presentado en Barcelona se fundamenta sobre el documento que nunca se ha dado a conocer el del Banco Mundial. En realidad, destroza las ideas de Delors.

Es curioso porque en esa presentación se reivindicaron aspectos como un enfoque humanista de la educación, que contrarrestara el discurso dominante centrado en la productividad y la visión economicista de la sociedad.

Sí, aparentemente el documento dice unas cosas, pero cuando entra en la concreción ves que es muy distinto. Por eso se ha enviado una carta a la presidenta de la Unesco, firmada por 215 investigadores y académicos de la educación en treinta países, para que rectifique. Este documento plantea el apagón pedagógico global.

¿En qué sentido?

Favorece el mercantilismo de la educación. Uno de los problemas que tenemos en la actualidad es que el neoliberalismo es muy hábil. Nos roba las palabras para decir lo contrario. Hemos de aprender a leer entre líneas. Es lo que hacíamos en el Franquismo las escuelas. Hay una palabra que a mí siempre me ha gustado mucho: la austeridad. Me la han robado. Han cambiado el significado de lo que yo entendía por austeridad. Ahora la usan para destrozar la conquista de un siglo de la sociedad europea sobre el Estado de bienestar. El nuevo documento de la Unesco hay que leerlo entre líneas y despacito. Nos roba palabras para decir otra cosa. Su objetivo es reforzar las ideas neoliberales, que son las que dominan el mundo.

Aun así, el documento subraya un aspecto en el que existe un consenso generalizado: la importancia de apostar por un cambio educativo en la era de Internet. La escuela ya no tiene el rol de transmisora del conocimiento, debe asumir un nuevo papel, en el que el alumno tenga una participación mucho más activa en su proceso de aprendizaje.

De acuerdo, ¿pero tenía que llegar Internet para que se hablara de esto? Este es el elemento básico de la escuela activa desde hace siglo y medio. Que el alumno sea el personaje activo de la educación no es ninguna novedad. ¿Internet nos trae esto? No, Internet es un instrumento. Hay que ver cómo se usa este instrumento. Y no solo Internet. Toda la tecnología. No lo limitemos a Internet, que esto es otra trampa.

Sin embargo, es cierto que este contexto tecnológico ha provocado que se esté poniendo más de relieve la necesidad del cambio educativo. Recientemente se ha hablado mucho en los medios de comunicación de experiencias transformadoras como la de los colegios jesuitas en Cataluña.

Está muy bien lo que han hecho los jesuitas. Pero hay que recordar que hay muchos maestros de la escuela pública que están haciendo lo mismo y mucho más.

Cada vez son experiencias menos aisladas. ¿Se puede hablar de la existencia de un movimiento por el cambio educativo?

Yo diría que sí, pero no porque estemos en el siglo XXI y tengamos Internet, que sin duda contribuye, sino simplemente porque la sociedad ha cambiado. El hecho migratorio actual es un elemento clave, que te obliga como maestro a cambiar. Y a hacerlo positivamente. Si tienes 45 etnias distintas en una escuela, como ocurre en algunos centros de Barcelona,

¿puedes seguir trabajando como siempre? ¿Cómo aprovechas esta riqueza que aportan los niños que vienen de culturas distintas para enriquecer el aprendizaje de todos?

¿Es el profesorado quien está tirando de este cambio, al margen de las administraciones?

Sí, siempre ha sido así. Por eso me gusta trabajar aquí. Porque estoy convencida de que son los maestros los que van a hacer el gran cambio. No serán las administraciones. Las administraciones pueden ayudar, dando apoyo. Pero el cambio en la educación será desde la base.

Hablemos de esa distancia entre docentes y administraciones. ¿Cómo ve el futuro de la Lomce?

Nosotros hemos estado desde el principio en contra de la Ley Wert, que es peor que la última ley franquista, la de Villar Palasí. Conjuga la ideología nacional católica española con el neoliberalismo. Siempre he pensado que esta ley no se iba a aplicar. Pero no porque los gobiernos de las comunidades autónomas no lleguen a implementarla, sino porque muchos maestros no van a obedecer. Esta desobediencia es incontrolable.

Una de las cosas más graves de la Lomce es que ha destruido la LODE, que era la norma que hablaba del derecho de todos a la educación y que introducía la democracia en todo el sistema. Ha sido poco comentado en los medios y para mí es el tema clave. Se ha querido destruir la escuela democrática, que da voz a los maestros niños, familias y la comunidad, y esto es una tragedia. Quienes aspiran a ganar las elecciones, que está por ver quién ganará, lo que tienen que hacer es recuperar lo que era la LODE. La democracia no es votar cada cuatro años. Es vivir de otra manera.

En Barcelona ha sido elegida una alcaldesa que representa una nueva manera de hacer política, Ada Colau. Estuvo presente en la pasada Escuela de Verano de Rosa Sensat y se comprometió a apostar por la educación pública. ¿Ve con optimismo su llegada a la alcaldía?

Como institución, hemos admirado extraordinariamente la labor que ha hecho como activista social. Como alcaldesa le hemos de dar tiempo. En la inauguración de la Escuela de Verano le dijimos que seríamos leales, pero que si era necesario también seríamos críticos. ¿Cómo podrá equilibrar el espíritu de una activista social con el de una persona que ha de gobernar? Hay que darle tiempo. Yo no lo sé. Y puede que ni ella lo sepa.

Una de las primeras acciones ha sido la paralización del proceso de privatización de dos guarderías. ¿Cómo ve esta medida?

Ha despertado mucho entusiasmo, pero hay que tener en cuenta algo que quizá la alcaldesa no sabe: las guarderías públicas en más de un 60% de los casos están externalizadas. Este es el problema.

Colau además se ha comprometido a construir treinta guarderías más en los próximos cuatro años. ¿Podrá hacerlo?

No, no podrá. Algunas veces lo que se sueña es posible. Suerte que se sueña. Pero treinta escuelas en cuatro años, en una ciudad como Barcelona, son algo imposible.

No hay presupuesto.

No es solo un problema de recursos. Quizá priorizando los recursos para esta etapa, se podría hacer. Pero estos centros se han de construir, se han de encontrar terrenos. También hay un problema de planificación. Hay escuelas infantiles en Barcelona que tienen grupos cerrados. Analicemos el tema en profundidad. Es muy complejo.

En Cataluña el Gobierno de CIU se ha desentendido del dinero para las guarderías.

No hay ninguna comunidad autónoma que haya sido capaz de hacer lo que ha hecho la Consejería de Enseñanza, que es dejar de dar recursos a los ayuntamientos para que se pudieran sostener aquellas escuelas que se habían creado con el plan 0-3, impulsado desde Madrid bajo el Gobierno socialista de Zapatero, y siguiendo las directrices de Lisboa de aumentar en un 30% la oferta de guarderías. Esto es de una inhibición de responsabilidad política tan grande, de tal magnitud, que no entiendo que los ayuntamientos no se hayan rebelado ni lo haya hecho la población.

Mostrar/Ocultar

Un informe reciente de la Universidad Complutense de Madrid, desarrollado por los investigadores Daniel Santín y Gabriela Sicilia, reafirma la idea de que la etapa 0-3 tiene un componente educativo y no meramente asistencial, al observar una relación entre los alumnos que han cursado la guardería y un mayor rendimiento académico en Primaria. ¿Por qué cuesta tanto que las administraciones vean y promuevan la importancia de esta etapa?

Es evidente que desde el momento del nacer una persona se educa. Esto ya lo decía una ley que se hizo en 1936 en Cataluña, y todas las leyes de educación desde que tenemos democracia hablan de la etapa educativa 0-3. Sin embargo, tradicionalmente la creación de escuelas infantiles no ha estado vinculada a la infancia. Está relacionada o con la pobreza, para atender a los más desfavorecidos, o para posibilitar la incorporación de la mujer al mundo laboral. Esto pesa en el imaginario colectivo; pero, afortunadamente, en los últimos años en el ámbito internacional se ha recuperado la idea de que los niños, nada más nacer, ya son personas con derecho a la educación y a desarrollar el potencial que llevan. Lo dice la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989.

El Partido Popular se refiere a la 0-3 como una etapa asistencial.

Pero ya hemos dicho que esto lo borrábamos del mapa. Esta ley es un accidente en la Historia. No va a salir en la Historia, si la escribe el pueblo.

Si fuera legisladora, ¿qué políticas aplicaría para reforzar la etapa 0-3?

La primera medida sería hacer énfasis en reconocer que los niños de 0-3 años son personas y que tienen unas capacidades que desconocemos. Hemos de crear unos ambientes en los que puedan desarrollar sus capacidades. Para poder hacerlo, necesitan dos elementos clave: regularidad y estabilidad. Es decir, tener unos maestros que durante estos años los conozcan cada vez más. La escuela infantil ha de ser una escuela abierta, en la que las familias participen de manera real, y en la que el contacto directo entre las familias y los maestros permita compartir los progresos que estos niños hacen.